



Artículos

Panorama de la Economía Internacional 2017

*Daniel Berrettoni, Federico Borrone,
María Luján Pérez Meyer, Juan Pedro Brandi*

Evolución y perspectivas para la economía mundial

La situación de la economía global parece reafirmarse, caracterizada por una recuperación del sector manufacturero conjuntamente con un repunte del comercio internacional, en un contexto donde los mercados financieros se encuentran estables. En este sentido, según pronósticos de junio del Banco Mundial (2017), la economía global crecerá un 2,7% en 2017, levemente por debajo de lo proyectado en junio de 2016 por este organismo. Por otra parte, el desempeño para 2018-2019 mejoraría, con un crecimiento estimado del 2,9% anual (Cuadro 1). Sin embargo, existen riesgos asociados al mayor proteccionismo, la incertidumbre en el contexto económico y financiero.

Los países desarrollados atravesarían un buen momento, en particular en lo que respecta a inversiones y exportaciones. En el caso de los EE.UU. esto ocurre debido al incremento en la inversión privada y las mejoras en las condiciones del mercado laboral. En la zona Euro se recupera el sector manufacturero y aumentan las exportaciones de bienes, acompañado por una reducción de la tasa de desempleo a ritmo moderado (empujada por una política monetaria acomodaticia, el incremento de la inversión privada y la recuperación de las exportaciones), mientras que Japón también espera una recuperación moderada, principalmente impulsada por la demanda externa.

Por su parte, los países en desarrollo presentan una recuperación en el corriente año, con una tasa de crecimiento esperada de 4,1% en promedio, por encima de lo estimado para el cierre del año 2016. Para los exportadores de *commodities* el panorama es favorable, con una leve recuperación (1,8% para 2017, contra el 0,4% estimado para 2016) debida principalmente al afianzamiento de los precios de los productos primarios, la recuperación de la actividad industrial, una mejora en los flujos de inversión y mayor confianza, aunque resultan necesarios ajustes en lo que se refiere a la sostenibilidad fiscal. A su vez, para los países importadores de materias primas, se sigue previendo un crecimiento robusto para el horizonte 2017-2019 (en promedio 5,7%), reforzado por el mejor desempeño del comercio mundial, mayor gasto en infraestructura y demandas domésticas estables.

El conjunto de las economías menos desarrolladas espera un rebote tras la desaceleración sufrida en 2016, debido, en algunos casos, a la suba de precios de metales y en otros con motivo de una mayor inversión en infraestructura. Sin embargo se mantiene una posición deficitaria, tanto en cuenta corriente como en el balance fiscal, en términos generales.

Cuadro 1: Proyecciones mundiales de crecimiento (%)

	2015	2016	2017	2018	2019
Mundo	2,7	2,4	2,7	2,9	2,9
Avanzados	2,1	1,7	1,9	1,8	1,7
En Desarrollo	3,6	3,5	4,1	4,5	4,7

Fuente: World Bank (2017)

por una caída sostenida en la tasa de desempleo y un déficit fiscal consolidado estable para el horizonte analizado.

En relación a los países de la OECD, el Cuadro 2 muestra un conjunto de indicadores para el año 2016 y la correspondientes proyecciones para 2017 y 2018. Para las economías más avanzadas se observaría una tasa de crecimiento estable cercana al 2,1% para el bienio 2017-18. Estos pronósticos se ven acompañados

Cuadro 2: Proyecciones macroeconómicas para los países de la OECD (en %)

	2016	2017	2018
PBI real	1,8	2,1	2,1
Tasa de desempleo	6,3	6,0	5,8
Inflación (Deflactor del consumo)	1,1	2,3	2,2
Resultado fiscal (% del PIB)	-3,0	-2,8	-2,8

Fuente: OECD (2017)

nomías, tanto para este año (1,0%), como para 2018 (0,8%). Asimismo, se espera para la zona Euro un desempleo similar al observado en 2016, tanto para este año como para el próximo, acompañado por una reducción en la tasa de desempleo y del déficit fiscal.

El informe anual de la OECD (2017) estima que, entre los países que conforman dicho organismo, Islandia será el miembro con un crecimiento superior para 2017 (5,3%), mientras que Luxemburgo ocupará este lugar en 2018 (4,2%). En el otro extremo, Italia espera un crecimiento bajo en relación a las restantes eco-

Cuadro 3: Proyecciones macroeconómicas para la Zona Euro (en %)

	2016	2017	2018
PBI real	1,7	1,8	1,8
Tasa de desempleo	10,0	9,3	8,9
Inflación (Deflactor del Consumo)	0,4	1,5	1,4
Resultado fiscal (% del PIB)	-1,6	-1,2	-0,9

Fuente: OECD (2017)

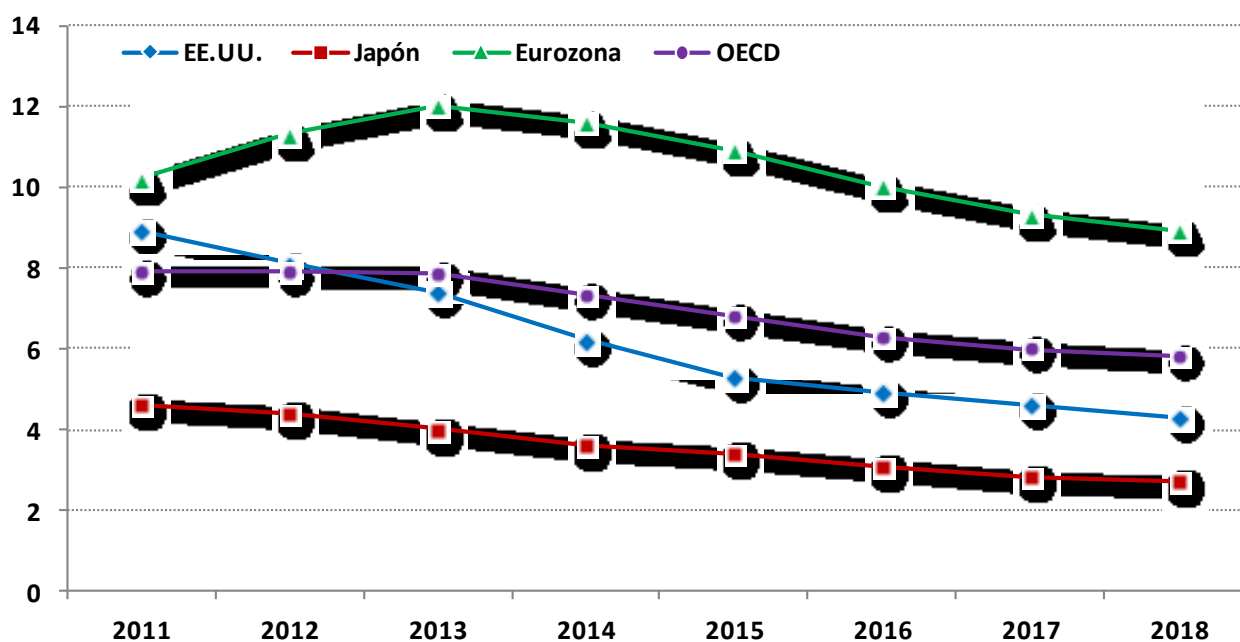
En lo que respecta a la tasa de inflación para el consumo privado, se espera se encuentre en promedio alrededor del 2,3% para 2017, proyectándose una tasa similar para 2018 (2,2%), en promedio para los países de la OECD. A pesar de ello, para el 2017 la dispersión prevista presenta casos extremos de baja inflación en Japón y Suiza (0,4% respectivamente) y de inflación elevada en Turquía (10,9%).

Acerca del mercado laboral,

el desempleo previsto vislumbra una tendencia a mejorar, proyectándose una tasa de 5,8% en 2018. Sin embargo, los comportamientos son heterogéneos: la zona Euro presenta tasas por encima del promedio, y perforaría la barrera de los dos dígitos el corriente año (9,8% de desempleo), aunque presentaría situaciones que varían entre lo que se espera para Grecia (22,2%) y Alemania (3,8%), como se observa en el Gráfico 1.

En términos generales los países de la OECD muestran una tendencia decreciente en el desempleo, cuya tasa alcanzaría en 2018 el 5,8%. Este comportamiento se replica en los Estados Unidos y Japón, con tasas inferiores al promedio, mientras que las economías pertenecientes a la zona del Euro, aún con tasas elevadas, reducirían aproximadamente un punto porcentual entre 2016 y 2018.

Gráfico 1: Tasa de desempleo – como % de la fuerza laboral

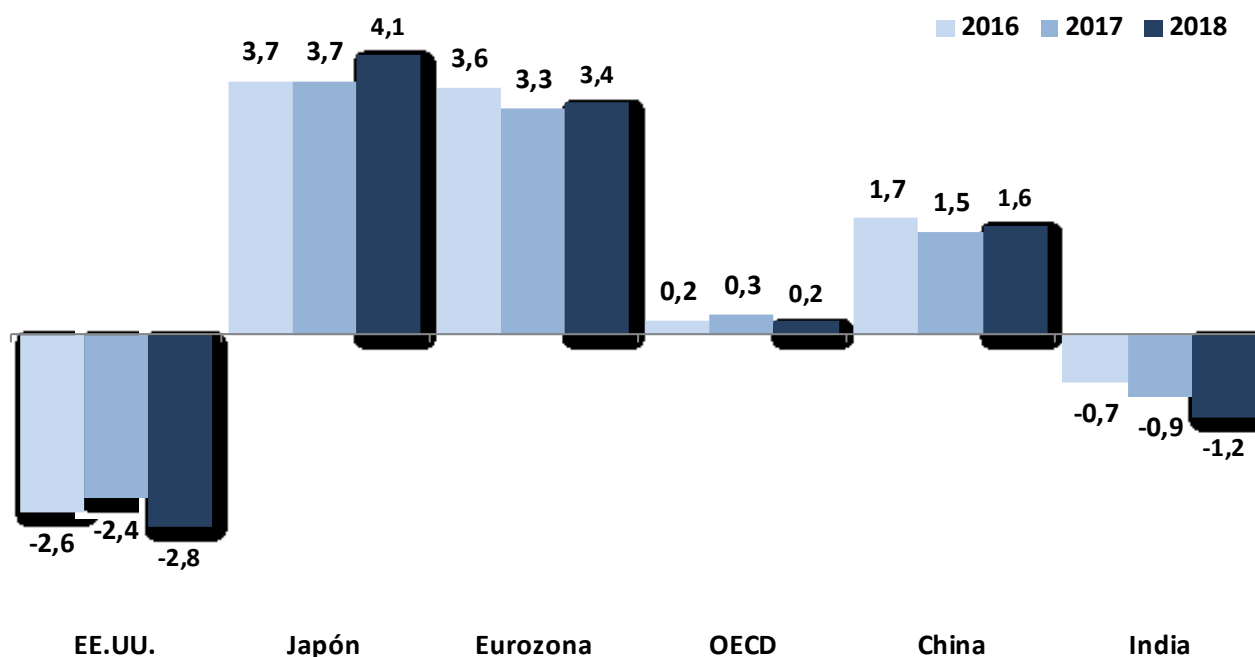


Fuente: OECD (2017)

Las proyecciones del déficit fiscal como proporción del producto interno bruto (PIB) dejan de manifiesto que en promedio, para las economías de la OECD, hay una tendencia a la contracción, pasando de la crisis de 2009 (año en el cual el resultado fue de -8,4% del PIB), esperando que para 2018 alcance un déficit de 2,7%, con casos extremos en Estados Unidos con un déficit de 5,2% y Noruega con un superávit de 4,5%. Similar trayectoria se observa en la Eurozona, con un déficit consolidado esperado para 2018 por debajo del 1%.

El Gráfico 2 muestra la situación de los desbalances globales a partir de las proyecciones de cuenta corriente para algunos países o grupos de países claves. Estados Unidos mantendría su déficit, con una tendencia moderada a incrementarlo entre 2017 y 2018, alcanzando un valor de 2,8%. Por otro lado, la zona del Euro continuaría con un saldo positivo, de alrededor del 3,4% de su PIB, mientras que Japón tendrá un saldo positivo con que superaría en 2018 el 4% del PIB. En cuanto a China, sigue presentando superávit que en promedio para 2016-18 alcanzaría el 1,6% de su PIB, en tanto que India, país que muestra un déficit sostenido desde 2004, presentaría una situación de déficit cercana al 1,2% en 2018. Por último, las economías de la OECD presentan en conjunto niveles estables en la proporción de superávit en cuenta corriente.

Gráfico 2: Resultado de la cuenta corriente de la balanza de pagos (en % del PIB)



Fuente: OECD (2017)

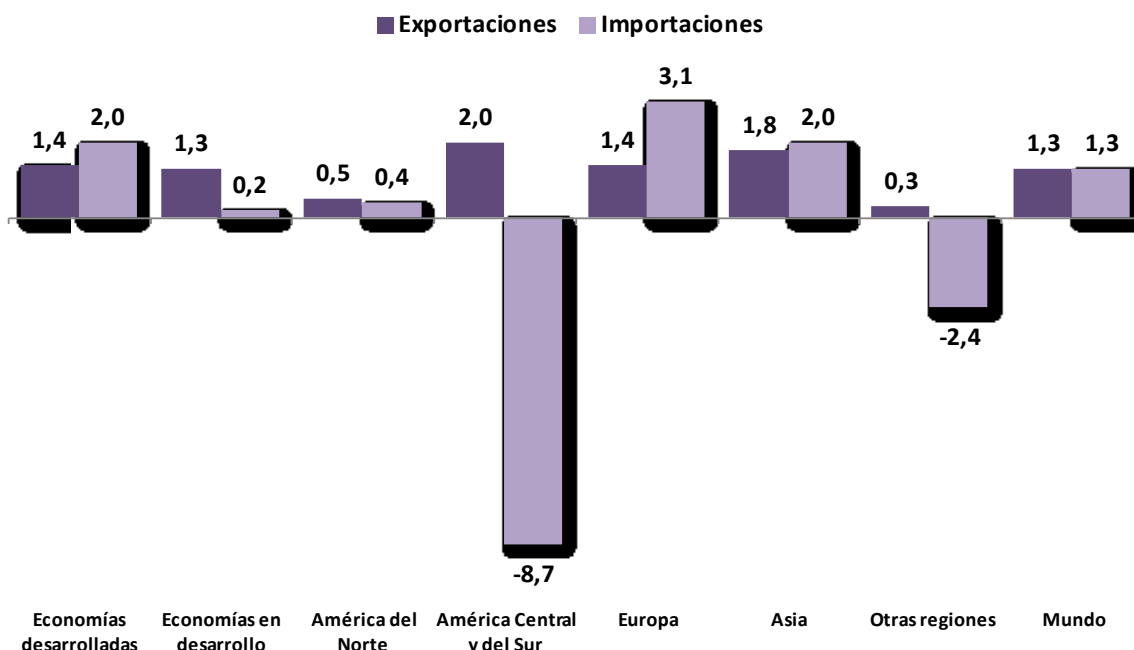
Comercio mundial: crecimiento en un contexto de incertidumbre

Según la OMC (2017) se prevé que el volumen de comercio mundial crezca un 2,4% en 2017, aunque se espera un rango probable entre un 1,8% y 3,6% dada la gran incertidumbre del contexto. Por su parte, para 2018 se estima que el incremento en el comercio mundial de mercancías sea entre el 2,1% y 4%. A pesar de esto, las tasas esperadas se encontrarían levemente por encima de la observada en 2016 (1,3%) y estas proyecciones dependerán en gran medida que la economía global crezca a un 2,7% y 2,8% respectivamente en 2017-18.

Lo observado para 2016 fue resultado tanto de factores cíclicos como de cambios estructurales, con una notable caída de la inversión tanto de Estados Unidos, como de China a favor del consumo, y los bajos y estables precios de los productos básicos (en particular el petróleo, con fuerte impacto negativo en los exportadores de este producto).

El pobre crecimiento en el volumen comercializado se debe, en parte, a la escasa participación de América del Norte en el aumento de las importaciones (debido a los bajos precios del petróleo y la baja en la inversión, particularmente en el sector energético, como ya fue mencionado). Sólo Europa y Asia hicieron una contribución importante y positiva a la demanda mundial de importaciones (39% y 49% del total, respectivamente).

Gráfico 3: Volumen comercializado por regiones y países - Variación % 2016/2015



Fuente: OMC (2017)

Al analizar por regiones, se observa que el mayor incremento de las exportaciones fue en América Central y del Sur (2%), seguida por Asia (1,8%). Sin embargo, a pesar de un modesto crecimiento a nivel global, América del Norte (0,5%) y las “Otras regiones” (0,3%), prácticamente no incrementaron significativamente sus volúmenes de exportaciones. Si se comparan las economías más avanzadas con las que están en desarrollo, la diferencia en las tasas no son tan marcadas (1,4% y 1,3%, respectivamente).

Los desempeños por el lado de las importaciones han sido heterogéneos, destacándose el caso de América Central y del Sur, con una caída del 8,7%, y en el extremo opuesto, las economías europeas aumentaron el volumen de importaciones en un 3,1% en 2016.

El comercio mundial de bienes 2016, medido en dólares, muestra una contracción por segundo año consecutivo, alcanzando un valor total de US\$ 15.464 mil millones (esto implica que el efecto de los precios fue mayor al de las cantidades, lo cual explica la discrepancia con lo observado en los volúmenes, del Gráfico 3. China continúa siendo el país con la mayor participación por el lado de las exportaciones de bienes (16,8%) seguido por la Unión Europea (15,4%) y los Estados Unidos (11,6%). No obstante, si consideramos las importaciones China (12,4%) ocupa el tercer lugar, detrás de EE.UU. (17,6%) y la Unión Europea (14,8%).

Cuadro 4: Exportaciones mundiales de bienes y servicios comerciales

	Valor 2016	Cambio porcentual anual			
		Miles de millones de US\$	Prom. 2010-16	2014	2015
Bienes	15.464	0,6	0,3	-13,5	-3,3
Servicios	4.770	3,6	6,3	-5,5	0,1

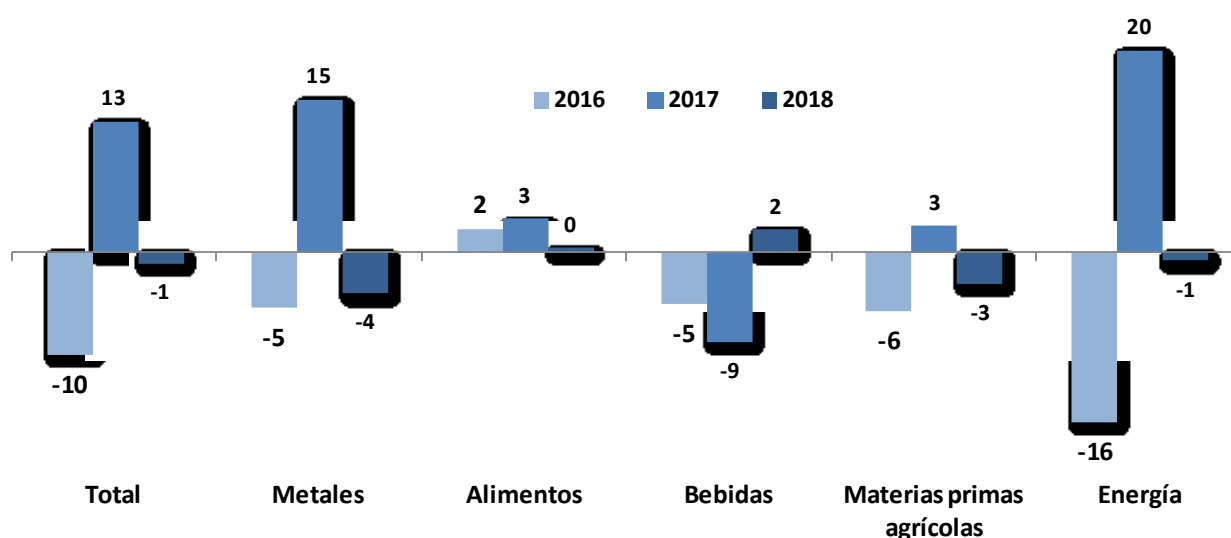
El comercio de servicios, registró un crecimiento prácticamente nulo (0,1%), muy por debajo del promedio de 2010-16, aunque mejorado el desempeño de 2015. El valor comercializado fue de US\$ 4.770 mil millo-

Fuente: OMC (2017)

nes, alcanzando un 24% del total de las exportaciones mundiales de bienes y servicios. En este aspecto el mayor exportador y demandante mundial de servicios es la Unión Europea¹ (24,2% en exportaciones y 20,1% en importaciones). Por el lado de las exportaciones, lo siguen Estados Unidos (20,1%), China (5,7%), Japón (4,6%) e India (4,4%). Al considerar las importaciones, le siguen EE.UU. (13,4%), China (12,5%), Japón (5,0%) y Singapur (4,3%).

En relación al precio de los productos básicos, el año 2016 tuvo una caída a nivel general (-10%). La contracción más fuertes entre los rubros principales la sufrió la energía (-16%), seguidas por materias primas, bebidas y metales (-6%, -5% y -5%, respectivamente). Los alimentos fueron la única categoría cuyos precios crecieron. Se espera una recuperación general en 2017, mientras que para el 2018, en términos generales, los precios se encontrarían virtualmente estancados.

Gráfico 4: Precios mundiales de productos básicos – Variaciones anuales (en %)

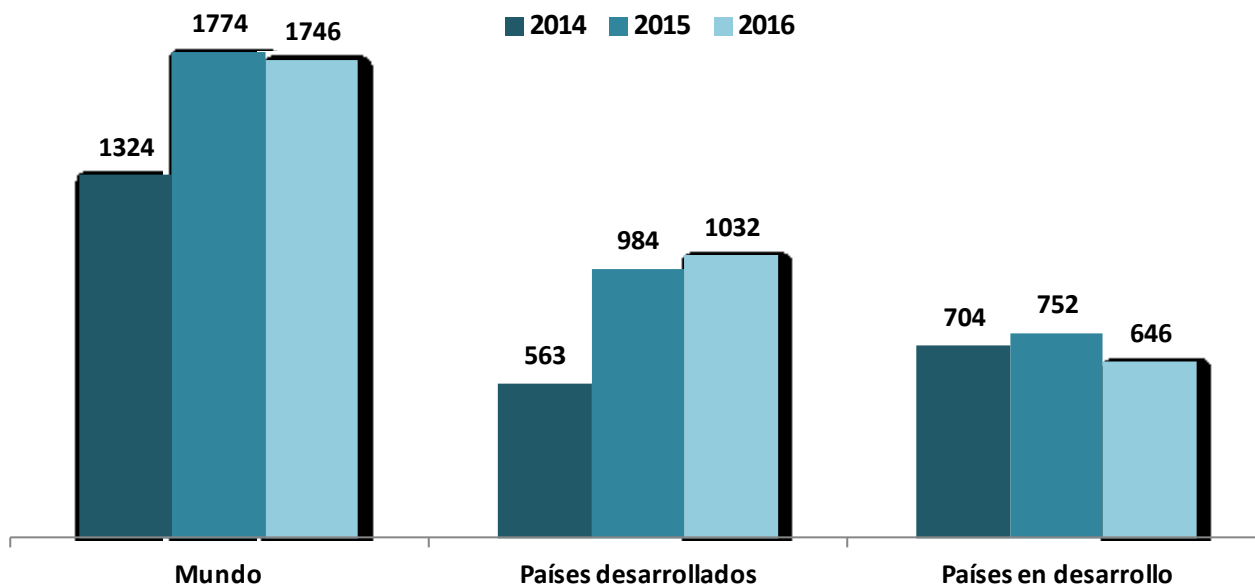


Fuente: elaboración propia en base a base de datos FMI.

Flujos globales de Inversión Extranjera Directa (IED)

La inversión a nivel mundial se contrajo en 2016 un 2% según la UNCTAD (2017). Sin embargo, como es esperable, el comportamiento de la IED no fue homogéneo: mientras que los países desarrollados mostraron un aumento del 5% en la recepción de flujos de IED, en los países en desarrollo los ingresos cayeron aproximadamente un 14%. Se observa que mientras que en 2014 la participación de las economías en desarrollo fue mayor a los países avanzados (55%), en 2016 los primeros fueron receptores de menos del 40% de los flujos de IED.

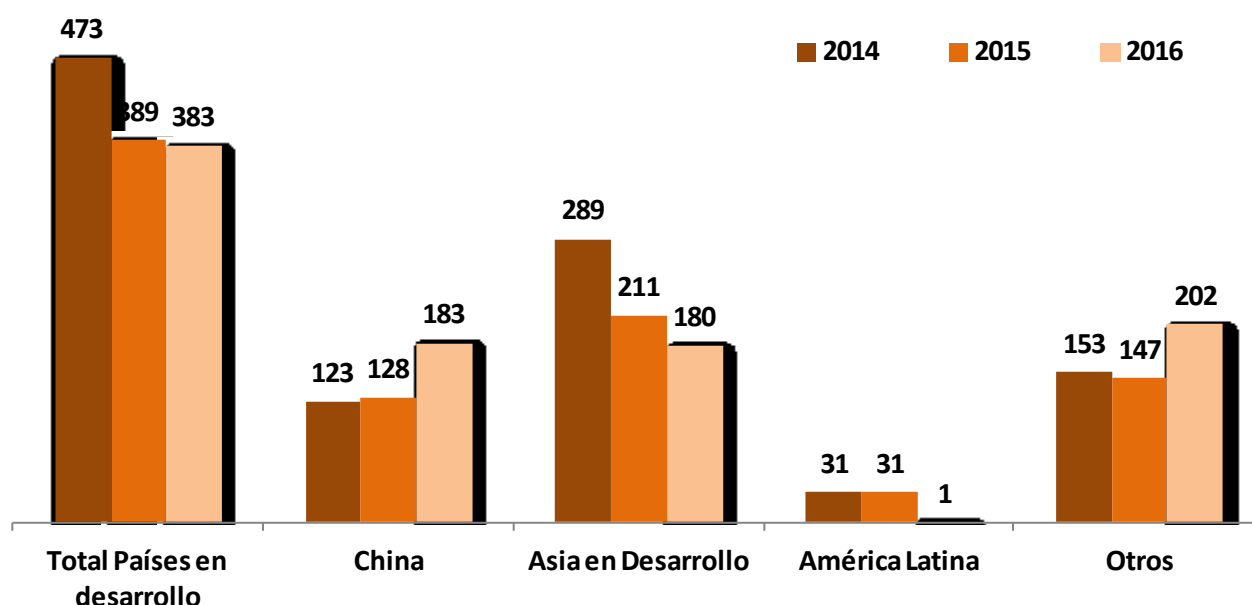
¹ Se excluye el comercio intra-bloque para el análisis.

Gráfico 5: Flujos de Inversión extranjera directa – en USD miles de millones

Fuente: elaboración propia en base a UNCTAD (2017)

Al centrarse en los países en desarrollo, se aprecia una caída del 14% en Asia en desarrollo (con China cayendo apenas un 1,5%) y un descenso de alrededor del 15% en los flujos hacia América Latina y el Caribe.

Por otro lado, los datos evidencian un debilitamiento de la posición de las empresas transnacionales con origen en países en desarrollo. Sus inversiones en el exterior cayeron levemente entre 2016 y 2015, tras una caída del 18% en el bienio anterior. En este caso también hay que distinguir entre el comportamiento de la región asiática, en donde China aumentó sus inversiones un 43% mientras que para los países restantes en promedio cayeron un 15%, y las economías de América Latina, que para 2016 hicieron inversiones por menos de USD 1.000 millones. Esta caída de las inversiones latinoamericanas, acompañan una coyuntura económica compleja de la región.

Gráfico 6: Flujos de IED – Países en desarrollo como emisores. En USD miles de millones

Fuente: elaboración propia en base a UNCTAD (2017)

En los últimos años las inversiones originadas en países en desarrollo perdieron participación, pasando de casi un 38% en 2014 a aproximadamente un 26% del total de flujos globales de IED en 2016.

UNCTAD (2017) proyecta una recuperación modesta de los flujos de IED para 2017 y 2018, aunque no llegaría a superar el pico alcanzado en 2007. Sin embargo, la recuperación no se espera para América Latina debido a la incertidumbre política y macroeconómica de la región.

América Latina

Al tiempo que el crecimiento global se estabiliza en un ritmo más modesto, el nivel de actividad económica de América Latina está mostrando una marcada desaceleración. El crecimiento de la demanda global es lento, el financiamiento es cada vez más caro y volátil, el comercio se ha ralentizado de forma importante desde 2007 y los precios de las materias primas están muy por debajo de los altos niveles alcanzados durante la década pasada. No se espera que estas tendencias se reviertan próximamente, ya que se no se prevé un repunte significativo del crecimiento global en el corto plazo.

Luego de mostrar una retracción de 1% en 2016, de acuerdo a proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2017) el PIB de América Latina crecería 1,1% en 2017 y 2% en 2018, previsiones menores a las que el mismo organismo estimaba a fines de 2016. Entre los países más grandes de la región, se espera que México crezca 1,7% este año y 2,0% en 2018 y que Brasil salga de la recesión con una expansión de 0,2% y 1,7%, respectivamente. Por su parte, para Argentina el FMI proyecta un 2,2% en 2017 y 2,3% en 2018. Venezuela seguiría inmerso en recesión y acumularía una contracción en su nivel de actividad de 27% en el trienio 2016-18.

Cuadro 5: Crecimiento en América Latina (en %)

	2016	2017*	2018*
Brasil	-3,6	0,2	1,7
México	2,3	1,7	2,0
Argentina	-2,3	2,2	2,3
Chile	1,6	1,7	2,3
Colombia	2,0	2,3	3,0
Perú	3,9	3,5	3,7
Venezuela	-18,0	-7,4	-4,1

* Proyectado

Fuente: elaboración propia en base a IMF (2017)

La desaceleración afectó sobre todo a la inversión privada, mientras que la inversión pública no aumentó para compensar la caída de la inversión privada, lo que tuvo repercusiones negativas para la productividad y la competitividad (OCDE/CEPAL/ CAF, 2016). La prolongada desaceleración económica de la región confirma que el crecimiento potencial es más débil de lo previsto.

En relación al sector externo, los mercados de materias primas se están estabilizando, pero los precios altos probablemente tardarán en volver. Los precios de las materias primas no energéticas continuaron disminuyendo en 2016, aunque a un ritmo bastante más moderado que el de los precios de la energía. También bajaron los precios de los metales debido al exceso de oferta (fundamentalmente, expansión de la capacidad productiva) y a la menor demanda por parte de las economías emergentes, en especial por metales industriales. Además, buenas cosechas y los efectos relacionados con El Niño menos negativos de lo esperado debilitaron los precios de los productos agrícolas.

Los términos del intercambio de América Latina se redujeron más del 12% entre 2010 y 2016, de acuerdo a datos de CEPAL (2016), pero la trayectoria no fue uniforme. En Argentina aumentaron 5% pero en el resto de los países grandes de la región cayeron: Brasil (-14%), Chile (-15%), Colombia (-35%), México (-8%), Perú (-14%) y Venezuela (-42%).

El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos alcanzó en 2016 un 2,2% del PIB regional, una disminución respecto al nivel de 2015 (-3,4% del PIB). Si bien la reducción más significativa se produjo en Brasil (debido a la fuerte caída en el nivel de actividad), la mejora en el saldo en cuenta corriente durante 2016 fue generalizada. Uno de los principales factores que explican esta situación es la disminución del déficit en la cuenta de bienes, que se redujo un 81% en 2016 (CEPAL, 2016).

	2014	2015	2016	2017*
Brasil	-4,2	-3,2	-1,3	-1,3
México	-2,0	-2,9	-2,7	-2,5
Argentina	-1,4	-2,7	-2,6	-2,9
Chile	-1,7	-1,9	-1,5	-1,4
Colombia	-5,1	-6,4	-4,4	-3,6
Perú	-4,4	-4,9	-2,8	-1,8
Venezuela	1,6	-7,8	-2,4	-3,2

* Proyectado.

Fuente: elaboración propia en base a WEO Database (FMI)

Cuadro 6: Cuenta corriente de la Balanza de Pagos latinoamericana (% del PIB)

La debilidad económica comenzó a tener un impacto negativo en los mercados laborales. Las tasas de desempleo, aunque aún en niveles relativamente bajos, aumentaron por primera vez desde la crisis financiera, la calidad de los empleos se está deteriorando y el crecimiento de los salarios y de los empleos formales se ha estancado.

Cuadro 7: Tasas de desempleo en América Latina (en %)

	2014	2015	2016
Brasil	7,8	9,3	12,9
México	5,3	4,7	4,3
Argentina	7,3	6,5	8,9
Chile	6,4	6,2	6,5
Colombia	9,4	9,2	9,7
Perú	5,9	6,5	6,7
Venezuela	7,2	7,0	7,5

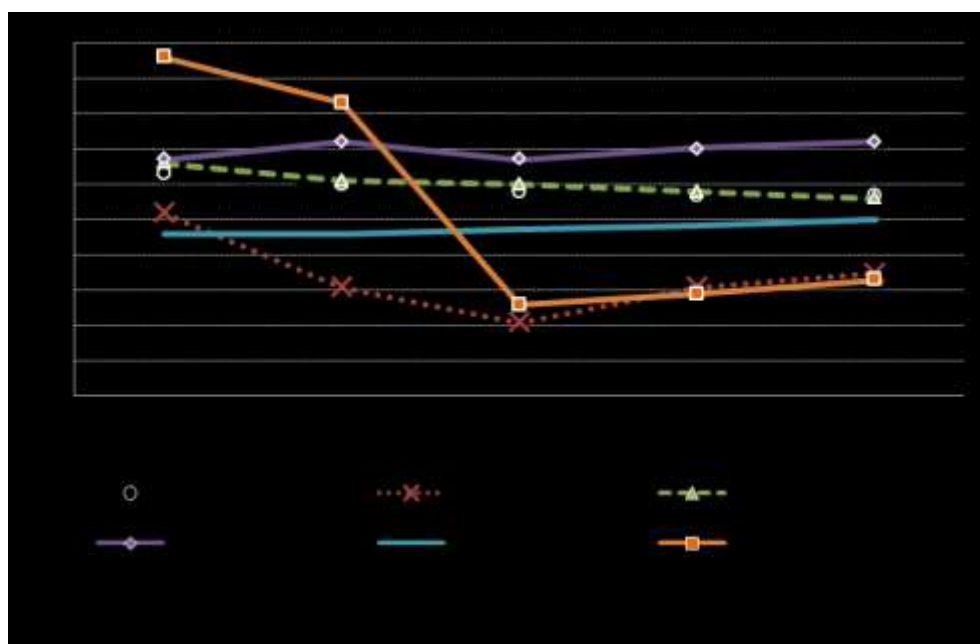
Fuente: elaboración propia en base a CEPAL (2016)

Asia: buena performance a pesar de la débil recuperación de las mayores economías industrializadas

La región en conjunto exhibe una proyección de crecimiento de 5,7% tanto para 2017 como para 2018 según señala el Asian Development Outlook (2017).

Este crecimiento representa más del 60% del crecimiento global y balancea la moderación de la República Popular China (6,5% y 6,2% en 2017 y 2018 respectivamente) con un aumento en la mayoría de las otras economías de la región.

China muestra un cambio en la orientación de su actividad económica de industria a servicios. Actualmente, el crecimiento de este país depende más de la demanda interna y menos de las exportaciones.

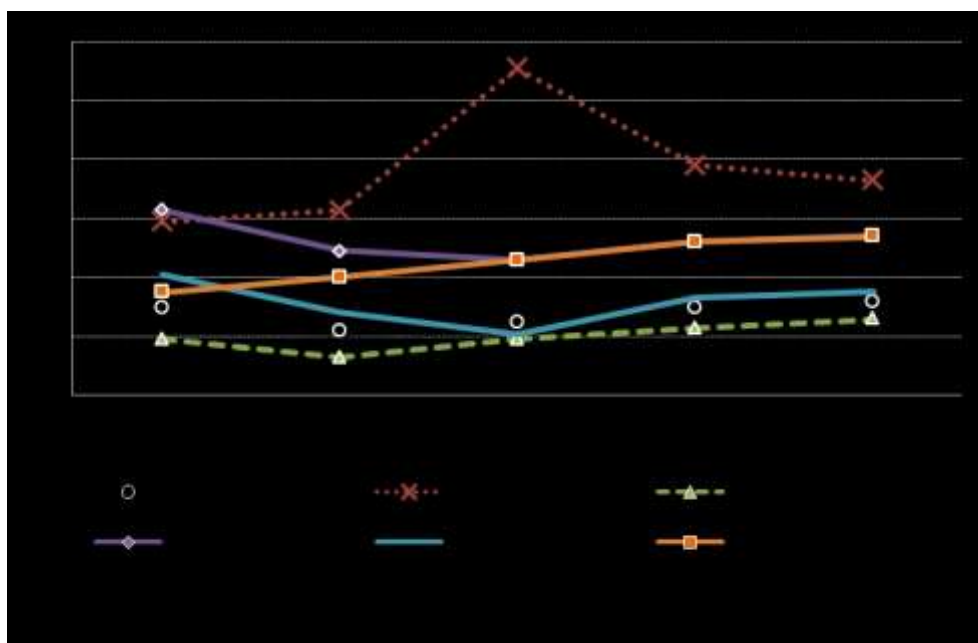
Gráfico 7: Tasa de crecimiento anual (en porcentaje)

En el caso de India, se espera un crecimiento de 7,4% para el año próximo y 7,6% para el siguiente, ayudado por la desregulación gubernamental y la reforma impositiva sobre bienes y servicios que mejorarían la confianza y por consiguiente la inversión.

Si se excluyen las economías industrializadas recientemente y de altos ingresos (Corea, Singapur, Tai-

pei, China y Hong Kong, China) la tasa de crecimiento esperado para 2017 se eleva a 6,3% y 6,2% para 2018. Por su parte, la inflación aumenta debido a la fuerte demanda de consumo y a la recuperación de los precios mundiales de *commodities*. Se aceleraría hasta 3,2% en 2018 llegando a 3% el año anterior. Este incremento también refleja los efectos temporarios de grandes devaluaciones en algunas economías de Asia Central. Sin embargo, se encuentra todavía por debajo de la tasa promedio de los últimos 10 años de 3,9%.

Gráfico 8: Tasa de inflación anual (en porcentaje)



La región presenta riesgos de corto plazo que parecieran manejables, pero, deben tomarse en cuenta los posibles efectos derrames de los flujos de capital y los movimientos de la tasas de cambio que pueden ocasionarse por la incertidumbre de las políticas en las economías avanzadas, entre ellas, las posibles variaciones de la tasa de interés de Estados Unidos. De dicha tasa, se es-

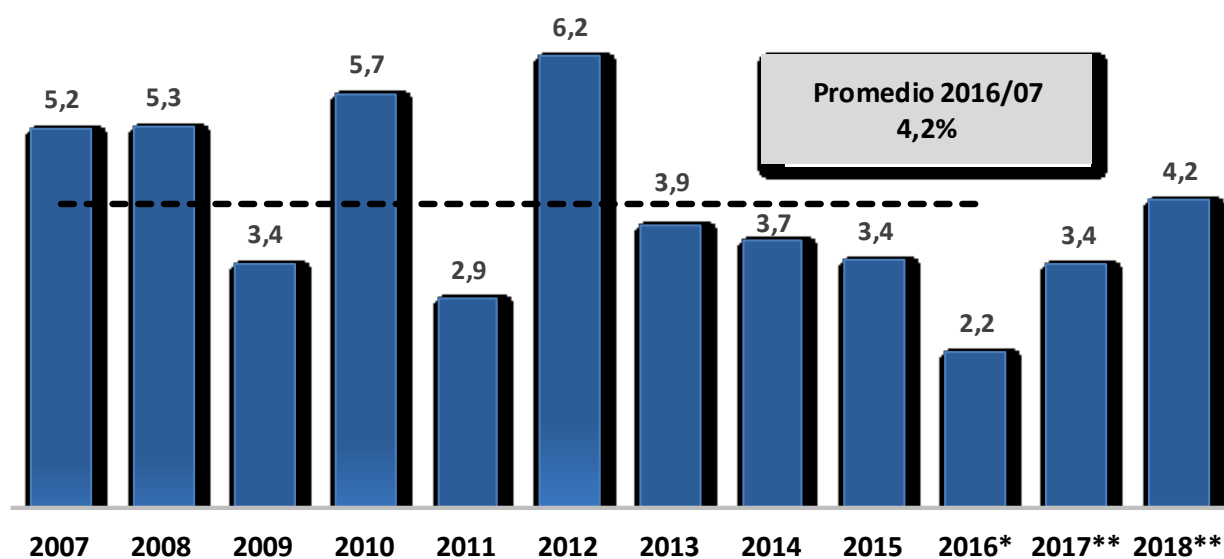
pera que aumente lo cual volvería vulnerable a aquellas economías de la región que posean altos niveles de deuda (doméstica o privada). Por otra parte, posibles cambios en las políticas tributarias o comerciales podrían generar incertidumbre en los negocios de inversión y en el crecimiento de las exportaciones en la región de Asia en desarrollo.

África: gran perspectiva a pesar de un año poco auspicioso

El crecimiento económico de África continuó deteriorándose. En el 2016, el alza del PIB será el más bajo de los últimos 10 años. Así, con un valor estimado 2,2%, el 2016 se convierte en el “peor” año. El motivo principal se debe a la situación del sector exportable: la baja en los precios de las principales *commodities* africanas afectó sensiblemente el desempeño de la economía.

Sin embargo, este escenario se debe matizar con dos consideraciones. En primer lugar, casi todos los países africanos han tenido crecimiento positivo de sus economías, los casos de caídas bruscas sólo se observan en países inmersos en importantes conflictos internos (ejemplo Libia -8% o Sudán del Sur -13%) Y, en segundo lugar, según el *African Economic Outlook*, la perspectiva de crecimiento del continente sigue siendo positiva para 2017-18, impulsada por los aumentos esperados en los precios de los productos básicos y la demanda interna.

Gráfico 9: Tasa de crecimiento del PBI anual (en %)



*Estimación

** Proyección

Fuente: AfDB, OECD y PNUD (2017).

A este panorama general hay que contextualizarlo en un continente heterogéneo. No todas las regiones se han comportado igual en el 2016. Según se puede observar en el siguiente cuadro, sigue consolidándose el crecimiento en África Oriental y en África del Norte. En el primer caso, hay tasas muy altas en países tales como Etiopía (8%), Tanzania (7,2%) o Kenia (6,0%); en el segundo, países tales como Egipto (4,3%) o Argelia (3,5%). Muy distinto es el caso de África Occidental que solo crece un 0,4%. Este bajo nivel se debe, en gran parte, a la caída de la economía nigeriana, que con una tasa de -1,5% afecta a toda la subregión.

Cuadro 8: Crecimiento interanual 2016 por subregión (en porcentaje)

	2016
Africa Occidental	0,4
Africa Central	0,8
Africa del Sur	1,1
Africa del Norte	3,0
Africa Oriental	5,3
Africa	2,2

Subregiones según clasificación de la ONU.

Fuente: AfDB, OECD y PNUD (2017)

El continente africano continúa transitando un contexto de *déficits gemelos*; déficit en cuenta corriente (externo) y déficit en el sector público. Dichos déficits siguen de cerca los movimientos de los precios de los productos primarios, en especial, la cotización del precio del crudo. Pero, además, el signo negativo se ve exacerbado por la desaceleración de la economía China, principal destino de los bienes exportables africanos.

Cuadro 9: Sector Externo y Sector Público 2015/18 (África en conjunto)

	Sector Externo			Sector Público		
	Balanza Comercial	Balanza de Pagos		Ingresos Totales y Donaciones	Gastos Totales	Balance
	Millones USD	Millones USD	% del PIB	% del PIB		
2015	-132.249	-156.015	-6,8	21,7	28,0	-6,3
2016*	-145.208	-150.609	-6,5	21,2	27,8	-6,6
2017**	-131.203	-121.383	-5,0	21,3	26,8	-5,5
2018**	-123.546	-104.063	-4,0	22,2	26,7	-4,5

*Estimación

** Proyección

Fuente: AfDB, OECD y PNUD (2017).

Para el 2016 el valor estimado de déficit comercial africano es 6,5% en relación al PIB, mientras que el déficit público es 6,6% en relación al PIB. Vale destacar que, con pocas excepciones, como Costa de Marfil, la mayoría de los países africanos cuentan con déficit gemelos.

Un tema central consiste en evitar la dependencia de un mono-producto de exportación. La diversificación productiva es una de las claves para el futuro africano. Hoy, sumando el comercio exterior de toda África, el 75% del valor exportado se debe a solo 11 productos, en su mayoría *commodities*. Hay países de amplia diversificación relativa, por ejemplo, Egipto, que esa proporción de exportaciones la logra con 116 bienes, mientras que en Nigeria se obtiene con un solo bien, el petróleo.

Para concluir, sostenemos que para que retornen altas tasas de crecimiento en los próximos años, la economía africana deberá descansar en dos factores bien determinados. Por un lado, diversificar la matriz de la economía de forma de evitar la dependencia en muy pocos productos exportables, y por el otro, consolidar el consumo interno para no depender exclusivamente del sector externo. La consistencia de las políticas públicas se torna imperiosa para obtener los dos objetivos complementarios mencionados.

Referencias

- ADB (2017), Asian Development Outlook 2017. Transcending the Middle-Income Challenge. Asian Development Bank, Mandaluyong City (Philippines).
- AfDB, OECD y PNUD (2017), African Economic Outlook 2016. Entrepreneurship and Industrialization. OECD Publishing, Paris.
- CEPAL (2016), Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- IMF (2017), World Economic Outlook, April 2017. FMI, Washington.
- OECD (2017), OECD Economic Outlook, Vol. 2017/1. OECD Publishing, Paris.

OECD/CEPAL/CAF (2016), Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento. OECD Publishing, Paris.

OMC (2017), “Estadísticas y Perspectivas Comerciales: Se prevé una recuperación del comercio en 2017 y 2018, en un contexto de incertidumbre sobre las políticas” Comunicado de Prensa 791, 12 de Abril de 2017.

UNCTAD (2017), World Investment Report 2017: Investment and the Digital Economy. United Nations, Geneva.

World Bank (2017), Global Economic Prospects: A Fragile Recovery. World Bank, Washington DC.